UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

14

ABRIL-JUNIO

1944

IMPRENTA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

H. señor Rector:
LIC. RODULFO BRITO FOUCHER

H. señor Secretario General:
DR. SAMUEL RAMÍREZ MORENO

H. señor Oficial Mayor:
LIC. ALFONSO PEDRERO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

H. señor Director Honorario:
DR. ANTONIO CASO

H. señor Director:
DR. JULIO JIMÉNEZ RUEDA

FILOSOFIA
Y
LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:
Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país $7.00
Exterior . . . . . dls. 2.00

Número suelto $2.00
Número atrasado $3.00

Tomo VII México, D. F., abril-junio de 1944 Número 14

Sumario

FILOSOFIA

Págs.

Discusión sobre el concepto de Filosofía 139

LETRAS

Ida Appendini . . . . . *Una comedia de Goldoni. I Rusteghi*. 169

A. B. Bueno do Prado. . . . *Los très grandes poetas del Brasil*. 181

HISTORIA

Joaquín Ramírez Cabañas. . . *Alonso Zuazo* 205

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

Giorgio del Vecchio. . . . . *Dos Ensayos*. (Juan Manuel Terán Mata.) 221

Francisco Romero . . . . . *Sobre la historia de la Filosofía*. (Enrique Espinosa.) . . . 223

Págs.

Letras

Guillermo de Torre . . . . . *Menéndez Pelayo y las dos Españas.* (Ferrán de Pol.) . . . 227

José Bergamín . . . . . *El Pasajero. Peregrino español en América.* (R. H. V.) . . . 228

Joaquín Ramírez Cabañas . . . *Antología de cuentos mexicanos.* (R. H. V.) 228

Historia

Cuerpo de Documentos del siglo XVI. (Félix Gil Mariscal.) 229

Javier Malagón Barceló . . . *El destino de la Audiencia de Santo Domingo en los siglos XVI a XIX.* (Ferrán de Pol.) . . 232

Noticias 235

Publicaciones recibidas 237

Discusión sobre el Concepto de Filosofía

Los textos que se dan a continuación, constituyen las Actas de la Sesión Pública celebrada por el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Filosofía y Letras, el día 16 de agosto de 1943.

Actuó de Presidente de debates el doctor Antonio Caso. Fué ponente el doctor José Gaos. Las réplicas estuvieron a cargo del doctor Francisco Larroyo y del doctor Juan David García Bacca.

Dr. Gaos:

1. Henos aquí reunidos para, los unos, leer una "ponencia" sobre el *concepto de la filosofía,* hacer observaciones a ella y un resumen de ponencia y observaciones, y, los otros, escuchar "ponencia", observaciones y resumen a estas fechas, a estas alturas, una vez más. Es evidente. Si esta reunión va a ser una reunión filosófica, el concepto de la filosofía no podrá menos de comprenderla, de explicarla, como un caso particular. Por esto me permitirán ustedes que, cuando llegue al término de esta ponencia —nada lejano, por fortuna para todos, también para mí— vuelva a este punto de partida.

2. "Concepto de la filosofía" ¿no equivale a "definición de la filosofía"? Ahora bien, hay quienes —y no dejan de ser filósofos— niegan la posibilidad de la definición de la filosofía. La filosofía no sería un "definible". No todas las cosas serían "definibles". Habría cosas que no podrían ser *definidas,* sino "meramente" *historiadas.* Cosas de que no habría definición, sino "sólo" Historia. Tales serían las cosas que tienen historia, que *serían* historia. Y tales serían nada menos que todas las cosas humanas. No

me es posible ni siquiera entrar aquí en semejante cuestión. Unicamente la he apuntado para que, si me pongo sin más a puntualizar el concepto de la filosofía, no se me tache de "ingenuidad", en el sentido que al término ha venido a dar la filosofía, y sería la más vergonzosa de las ingenuidades —toda ingenuidad ha acabado, *tempora, mores,* por ser vergonzosa— al par que la más vergonzosa de las faltas en materia de filosofía. Aunque posible fuera que no fuera tan sin más como voy a ponerme a puntualizar el concepto de la filosofía. La exigencia del previo examen de la cuestión de la posibilidad de la definición de la filosofía, pudiera no ser otra cosa que un caso más de aquellos para los que trajo Hegel a cuento la figura del "escolástico" que quería aprender a nadar antes de todo meterse en el agua. Una sola indicación voy a hacer por anticipado expresamente, aunque no deje de estar hecha tácitamente en lo que va a seguir. El concepto de la filosofía que voy a puntualizar es el resultado —¿definición?— de una interpretación de la historia de la filosofía cuya clave es la experiencia personal. El propio concepto que voy a puntualizar comprende, explica este su origen como un caso particular...

3. ¿Qué es filosofía? Para responder hacemos desfilar por nuestra mente, a toda velocidad, las figuras siquiera de los grandes filósofos, desde el primero, que por tal inicia el desfile. ¿Qué es lo que hace, qué es lo que *es* Tales al decir a sus "hetáiroi" que —en los términos en que lo refiere Aristóteles— "el principio de los seres es el agua"? ¿Qué Aristóteles al escribir "Acerca de la *oysía,* la *theoría*" y seguir con todo el libro *Lambda*? ¿Qué Santo Tomás al escribir "De Dios: si Dios es" y seguir con toda la cuestión 2ª de la parte 1ª de la *Suma*? ¿Qué Descartes al escribir "Hace tiempo que me he dado cuenta de que... me hacia falta emprender seriamente una vez en mi vida la tarea de deshacerme de todas las opiniones en que había creído hasta entonces, y comenzar enteramente de nuevo desde los fundamentos... ahora, pues, me aplicaré seriamente... a destruir absolutamente todas mis antiguas opiniones". Y seguir con las *Meditaciones*?... ¿Qué Heidegger al presentarnos *Ser y Tiempo* con estas palabras: "El estudio concreto de la cuestión del sentido del término 'ser' es el propósito de la siguiente obra"? ¿Qué es lo que hacen? ¿lo que *son*? *Ser en sí y por sí.* A esto se reduce el concepto de la filosofía. "Sí", "uno mismo" rigurosamente, absolutamente, no lo es más que una cosa: el pensamiento, la razón — de *cada uno* que es en sí y por sí. Sólo el pensamiento, sólo la razón tienen la unidad consigo mismos, y distinción

de todas las demás cosas, de la "mismidad". Ser en sí y por sí es, pues, ser en el pensamiento, ser en la razón. Pero ser en el pensamiento, en la razón, en sí y por sí, tiene por esencial correlato no ser en lo demás, en lo de más, en lo que está de más para el que es en sí y por sí. ¿Y qué es lo demás? Lo demás de *"uno mismo"* es todo *lo* demás, pero *principalmente* todos *los* demás. ¿Y quiénes son los demás? La "comunidad" *con sus* mitos o *con su* visión del mundo y *con* sus dioses o Dios; en cuanto sus miembros son en ella y por ella y en su mundo y por su mundo, y ella y su mundo en y por sus dioses o Dios. Ser en sí y por sí, en el pensamiento o en la razón, es dejar de ser primariamente en y por la "comunidad" y en y por sus dioses o Dios, y luego en y por todo lo demás, el mundo entero de la "comunidad". En tanto que en y por *sus* dioses o Dios son la "comunidad" y su mundo, y en y por ella y su mundo sus miembros, el pasar a ser en sí y por sí, dejando de ser en y por la "comunidad" y su mundo y sus dioses o Dios, es separación del camino de la "comunidad", que conduce derecho a Dios, por otro camino, siniestro, que conduce al aislamiento; es apostasía y es al par ateísmo y endiosamiento, por disimuladamente que lo sea, hasta para el mismo apóstata, ateo y endiosado.

4. La "comunidad" de que dejan de ser miembros Tales y Aristóteles leía y creía: "Océano, el progenitor de los dioses, y su madre Tetis" o bien "Océano, progenitor de todos los seres". Tales y Aristóteles dejan de ser en y por la "comunidad" que leía y creía esto, en y por Océano, y pasan a ser en sí y por sí, en su pensamiento o razón, para *poder decir* "el principio de los seres es el agua"; o *para poder* ponerse a *theoréin* sobre la *oysía* y concluir "de semejante principio pende el cielo y la naturaleza", de un "viviente eterno y excelentísimo" que es "un acto de pensar un acto de pensar". En cuanto a Santo Tomás, ¿pueden escribirse con sentido estas palabras: "si Dios es", sin siquiera por un instante "poner entre paréntesis" la fe en Dios y la propia pertenencia a la Iglesia Católica y la comunión de los santos, a la "comunidad" católica, a la Cristiandad? ¡Afirmaré rotundamente que Santo Tomás es ateo siquiera hasta haber escrito "y este motor todos lo entienden como Dios"? No gustaría de escandalizar a nadie. Por ello, insinuaré otra cosa. Creada por ateos, siquiera instantáneos, pero instantáneamente auténticos, la filosofía puede ser recreada, bien que sin la misma autenticidad, por creyentes. Las personalidades crean manifestaciones de la cultura que se objetivan en ésta, es decir, que pueden ser vividas hasta cierto punto por individuos sin la

misma personalidad. Descartes no deja ni resquicio a dudas. Todas sus antiguas opiniones son su cultura entera, la cultura entera de su "comunidad"... Superfluo continuar con Descartes... Heidegger reduce la filosofía entera, es decir, la historia, la realidad histórica entera de la filosofía, con que se encuentra en su "comunidad", la actual "comunidad" historicista, a la ontología, a una ontología del ente no "existenciforme", y propone una ontología radicalmente opuesta, la ontología de la "existencia" y la ontología del ser fundada en la de la "existencia", ontología a la que se reduce su filosofía y se reduce él mismo en cuanto filósofo.

5. Pero, se trata de una ilusión. Se piensa, se cree ser en sí y por sí, pero *en la realidad* se sigue siendo en y por la "comunidad", el mundo y los dioses o Dios. Responderé con las palabras de Descartes: "Yo no soy esta complexión de miembros que se llama el cuerpo humano; yo no soy un aire... un viento, un soplo, un vapor... ¿No puede suceder que estas cosas, que supongo no ser, porque me son desconocidas, no sean en realidad diferentes de mí?... No sé nada de ello; ahora no disputo sobre esto, no puedo juzgar más que de las cosas que me son conocidas: he reconocido que yo era, y busco qué soy yo, que me he reconocido ser. Ahora bien, es certísimo que esta noción y conocimiento de mí mismo, tomado así precisamente, no depende de las cosas cuya existencia no me es conocida aún..." Estas palabras significan el pensamiento, la razón, *en cuanto tal,* es *en sí y por sí,* no es en ni por nada más.

6. Este ser en sí y por sí, en el pensamiento o en la razón, es, naturalmente, pensar o razonar — en o sobre algo. ¿En o sobre qué? En o sobre el mundo, la "comunidad", sí mismo, el ser en sí y por sí. Y el ser en sí y por sí, si parece más favorable a que, como pensar o razonar, haga la crítica de la visión del mundo de la "comunidad" de origen, no impide en verdad que, como el mismo pensar o razonar, rehaga esta visión del mundo o venga a ser la instrumentación conceptual de una religiosidad propia de esta "comunidad", es decir, que el que es en sí y por sí recaiga en la "comunidad" de origen, su visión del mundo, sus dioses o Dios. En todos los casos, el que es en sí y por sí, con este su pensar o razonar, decide de sí.

7. Pero, "ser en sí y por sí" es el *"autó kath autó"* con que la escuela de Sócrates pugnó por expresar la *"oysía"* de los *eide;* con que las filosofías posteriores han venido expresando la "sustancialidad" de las "sus-

tancias" *objetivas*. Es que ha hipostatado en sus objetos su ser en sí y por sí el pensamiento o la razón, que tendidos hacia sus objetos han tardado en percatarse de sí mismos —subjetivamente—, porque ¿qué es ya el dios de Aristóteles, sino una objetivación del ser en sí y por sí del pensamiento o la razón? *Lo* en sí y por sí es *el* en sí y por sí — que presta *su* en sí y por sí a lo que como consecuencia se le presenta como *lo* en sí y por sí.

8. El ser en sí y por sí, en el pensamiento o la razón, es esencialmente un ser *sobre* lo demás. Esencialmente, no se consentiría en ser en sí y por sí un instante, si el instante fuese de pensar que uno mismo era por debajo de algo de lo demás. En instante tal, se querría, se anhelaría ser en y por sobre uno mismo — y se sería ya en y por ello... A su vez, el ser *sobre* lo demás implica, esencialmente asimismo, ser sobre *lo más* de lo demás. Sobre lo demás no se es de veras, en rigor, absolutamente, si no se es sobre *lo más* de lo demás. Lo demás es lo habido y lo por haber. El ser sobre lo demás ha de ser sobre lo más de lo habido y lo por haber. Aunque no hubiera *Lo demás* por excelencia, el que es en sí y por sí tendría que inventarlo, para ser sobre ello. El solo instante de pensar que uno mismo era por debajo de un *Lo demás* por haber, sería el instante de querer, de anhelar ser en y por ello — y el de ser ya en y por ello... En fin, más que para nadie para el que es en *sí* y por *sí* son *los* demás sobre *lo* demás. Más que para nadie para el que es en *sí* y por *sí* es *Lo demás* por excelencia *El demás*. El ser en sí y por sí, en el pensamiento o la razón, es esencialmente y principalmente un *ser sobre El demás*. Nadie más de más que Dios para el filósofo —ni nadie más de menos—; el filósofo necesita de Dios para ser en sí y por sí lo más posible o a distinción de lo que esté de más para él también lo más posible — y esto es *El demás*.

9. Para denominar este *ser sobre* en que viene a parar el *ser en sí y por sí, en el pensamiento o la razón* —o la filosofía—, sigo sin encontrar más vocablo propio que el que saben ustedes: el de "soberbia". Y encuentro que no es sólo que para denominar la raíz y esencia de la filosofía sea propio el vocablo, sino que el vocablo no significa de suyo otra cosa en último término. ¿Qué significa de suyo "soberbia"? Echemos mano de lo más a ésta para averiguarlo o confirmarlo. El diccionario dice: "Elación del ánimo y apetito desordenado de ser preferido a otros. Desvanecimiento en contemplación de las propias prendas con menosprecio de los de-

más." Lo apuntado en los números anteriores hará pensar, siquiera, que tal elación, apetito, desvanecimiento, no se da en su pura y plena realidad sino en el que es en sí y por sí sobre los demás y principalmente sobre *El demás*. "Sustancialidad" traduce "oysía" y "oysía" significaba la "fortuna" que da relieve e independencia. *Su*-stancialidad, *sober*-bia: lo que *sos*tiene a lo demás es superior a ellos; los extremos se tocan — en la representación. La filo-sofía es el "afán" de "saber -qué- hacer de los principios o príncipes de todo lo demás y todos los demás". La humildad de un Santo Tomás se explica como su fe.

10. El filósofo tendría que inventar a Dios... La "comunidad" ha creado el mito de la doble *"caída"*, del demonio y del hombre, que es el mito del que se separa de la "comunidad" con Dios por la soberbia de ser como Dios por la ciencia. La "comunidad" no ha dejado de calar al apóstata, al ateo, al endiosado, *intelectual*, por debajo de todos los disimulos. Y el mito, la cala, es sutil. Empareja al demonio y al hombre. Es que la empresa de dejar de ser en y por la "comunidad" y sus dioses o Dios para ser en sí y por sí, en el pensamiento o la razón, es empresa antinatural, inhumana, de paradójica enajenación mental, del pensamiento o la razón del loco, hacerse ajeno al pensamiento o razón "común"... Ahora bien, el pensamiento o razón del loco es el pensar o razonar *maquinal* o en contra de como procede el sano pensar o razonar del hombre, y *maquinar* contra el hombre es la tarea del demonio. Por todo lo cual la "comunidad" ha mirado al loco como endemoniado, como extraño, como siniestro — y al filósofo como al loco. En fin, lo antinatural, lo inhumano de la empresa daría al ser en sí y por sí en el pensamiento o la razón una peculiar dificultad de inestabilidad, y explicaría la recaída en la "comunidad" de origen, su visión del mundo y sus dioses o Dios.

11. Es evidente. Si la filosofía es ser en sí y por sí, en el pensamiento o la razón, en lo único que tiene la unidad consigo mismo, y distinción de todas las demás cosas, de la "mismidad", la filosofía ha de ser forzosamente, esencialmente, individual, personal. *Adoptar* una filosofía ajena no puede ser *filosofar*, al menos con prístina y plena autenticidad. Filosofar, con prístina y plena autenticidad, no se puede sino discrepando, forzosa, esencialmente, de los demás. La "comunidad" de que deja de ser miembro el filósofo incluye a los demás filósofos, incluye la historia entera de la filosofía hasta el momento — incluye la historia entera en general hasta el momento. Se puede pensar que la filosofía tiene historia porque los filósofos

vienen viniendo al mundo sucesivamente, como los hombres en general. Digo que aunque todos los filósofos hubieran venido al mundo simultáneamente, con todos los demás hombres o no, no se habrían entendido más de lo que se vienen entendiendo — o la simultaneidad les habría hecho dejar de ser filósofos. La filosofía es el ejemplar máximo del concepto: "cosas entregadas a las disputas de los hombres".

12. ¿Está dicho con lo anterior todo lo posiblemente sustancial acerca del concepto de la filosofía? En modo alguno. Tránsito de la Humanidad, desde el ser en y por la "comunidad", y en y por la "comunidad" con los dioses o el Dios de la "comunidad", hasta el ser en y por sí, sobre lo demás, y por encima de todo sobre *El demás,* o apostasía, ateísmo y soberbia — la filosofía. ¿Qué sentido, este tránsito de la Humanidad? ¿Qué sentido "comunidad", y principalmente con los dioses o Dios, y qué sentido la apostasía, el ateísmo, la soberbia, la filosofía? La respuesta depende, evidentemente, de la consideración que se haga del tránsito mismo. ¿Progresivo, definitivo? Apostasía, ateísmo, soberbia, filosofía, "personalismo" — destino de la Humanidad, esencia de la Humanidad... ¿Extremo que haría desde él regresar? Apostasía, ateísmo, soberbia, filosofía, "personalismo" — experiencia regulativa de la Humanidad, extremo de la humana naturaleza oscilante entre extremos... La respuesta ¿empírica, a base de la Historia — y de una empírica conjetura de la historia por venir? ¿U otra base sobre la que darla?... El concepto *acabado* de la filosofía entraña el concepto del sentido de la filosofía. Mientras no se sepa lo que sea la filosofía en esta relación con la humanidad, no se sabrá lo que es la filosofía *acabadamente.*

Y 13. Muchas cosas más pueden decirse — como van a mostrar las observaciones que van a seguir. Pero acepté imponerme un límite y renunciar a la última palabra — en lo cual bien muestro no ser filósofo. Una sola cosa añadiré, pues. La prometida desde el principio. —La filosofía no puede ser más que personal. Por eso a estas fechas, a estas alturas, una vez más, el concepto de la filosofía. Pero ¿qué concepto? El expuesto no es *ni puede ser* más que el mío. Ni más que como mío lo propongo. Si me he referido a él como "el concepto de la filosofía" ha sido para no descubrir antes de tiempo este final truco. En el fondo de cada uno de ustedes ¿verdad que se levanta una mental polvareda de divergencias? ¿que se levanta aunque no sea más que alguna "observación" de detalle o de matiz? Es un hecho. El hecho de que ustedes son filósofos.

Dr. Larroyo:

1. La filosofía es un saber perfectible; lo que no vale sólo de sus problemas y soluciones, sí que también de su propio concepto. Una ojeada a los grandes sistemas del pasado exhibe este ritmo ascendente. La filosofía, como toda faena humana, tiene sus clásicos; los fautores de nuevas ideas que vienen a relativizar las precedentes. Por esta razón, es justificado en cada época y lugar el problema de la filosofía; por esta razón "henos aquí reunidos para leer una 'ponencia' sobre el *Concepto de la Filosofía,* hacer observaciones a ella y un resumen de ponencia y observaciones, y escuchar 'ponencia', observaciones y resumen sobre tal tema a estas fechas, a estas alturas, una vez más".

2. Con ese derecho se ha dicho con gran acierto que el órgano de la filosofía es la historia de la filosofía. La historia, a decir verdad, aporta las piezas de construcción del concepto de filosofía, pues la historia de un concepto, es la historia del progreso de este concepto. Piénsese por ejemplo en el concepto mismo de ciencia. La vieja y rígida dualidad entre definición e historia es un residuo de pensar ahistórico. Por eso no deja de ser ingenuo el decir que no "todas las cosas serían definibles" (conceptuables); que "habría cosas que no podrían ser definidas, sino historiadas. Cosas de que no habría definición, sino sólo Historia. Tales serían las cosas que tienen historia, que serían historia. Y tales serian, nada menos que las cosas humanas". ¿Acepta el Dr. Gaos que todos los conceptos son forja del hombre, son cosas humanas?

Pero el progreso de un concepto, de una noción científica es avanzar en cierto sentido, encaminarse hacia determinada meta. Y frente a parejo tema de sentido, de progreso, el historicismo ha de hacer un "alto". Para plantearlo la filosofía recurre a una instancia de otro linaje, a las condiciones (exigencias) supremas del saber, nunca satisfechas de modo perfecto por el hombre perfectible. De ahí que no sea problema "la exigencia del previo examen de la cuestión de la posibilidad de la definición de la filosofía". El problema ha de enunciarse así (lo que es bien diverso): ¿Cómo es posible la filosofía? Sólo que tal interrogante no inquiere otra cosa que la noción de filosofía: ¿Qué es la filosofía?

3. ¿Cómo es posible la filosofía? Respuesta: Como saber fundamental, como saber radical. Así se lo han planeado y resuelto los grandes héroes

del pensamiento filosófico: Tales, Sócrates, Platón, Aristóteles, Agustín, Tomás, Scotus, Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Hegel...

Tal saber fundamental ha de indagar, debe indagar qué es el "ser" y, *eo ipso,* el "no ser". De acuerdo. Pero de ahí, sin más, añadir que la filosofía debe ser la ciencia del "ser en sí", media gran diferencia. Dentro del mero planteamiento del saber fundamental, tiene sentido el problema de lo que es la existencia. Sólo una ulterior disquisición puede iluminar si existe un "ser en sí" y un "ser no en sí".

De hecho, con arreglo a este orden se ve obligado el "ponente" a descubrir y caracterizar el "ser en sí". Lo encuentra en la razón, en el pensamiento. Sólo en el pensamiento, dice el Dr. Gaos, sólo la razón, sólo el pensamiento, sólo la razón tienen la unidad consigo mismos, y distinción de todas las demás cosas, de la "mismidad". Ser en sí y por sí es, pues, ser en el pensamiento, ser en la razón. Pero ser en el pensamiento, en la razón, en sí y por sí, tiene por esencial correlato no ser en lo demás, en lo que está de más para el que es en sí y por sí. Y ¿qué es lo demás? Lo demás de *"uno mismo"* es todo *lo* demás, pero *principalmente* todos *los* demás. ¿Y quiénes son los demás? La "comunidad" *con sus* mitos y *con su* visión del mundo, *con sus* dioses o Dios.

Pero nada es menos comunal que la cultura entera y dentro de ésta el pensamiento humano. El Dr. Gaos ha sucumbido al viejo error aun hoy muy definido, que opone individuo o comunidad. Así el teórico de la política proclama los derechos del Estado sobre los del individuo o escribe libros del jaez de "El hombre contra el Estado"; el moralista descuenta los intereses individuales para acreditarlos a la "cuenta" de los colectivos; el filósofo habla, con callado desdén, de la existencia banal, cotidiana, común de la vida y exalta lo íntimo e intransferible del hombre. Incluso los reiterados ensayos de conciliación, tan socorridos hoy por hoy, se alimentan en sus construcciones de la supuesta antítesis individuo-sociedad.

Y no se crea que el singular engaño comienza a advertirse en nuestro tiempo. Muy al contrario. Los grandes maestros de la filosofía ática, con ejemplar perspicacia, habían advertido ya que individuo y sociedad son fases de un mismo proceso. El error, más bien, es de factura moderna: herencia del individualismo político que acabó por hacer tragar el anzuelo a los colectivistas de todos los matices.

El concepto "hombre" es impensable sin la noción de comunidad; puede decirse que lo que hace del individuo un hombre es su contenido

comunal, social. Analícese desde el punto de vista que se quiera la conciencia humana, deténgase en el instante que se prefiera la corriente de sus vivencias, siempre se encontrará un contenido social, comunal. A la conciencia individual le es esencial la unicidad, la separación; no puede pasar nunca, por decirlo así, a otra conciencia o hacerse idéntica con ella; y, sin embargo, su contenido (su saber, querer o sentir) se alimenta de lo social. Este influjo de la comunidad se extiende hasta la percepción sensible. "Ni una percepción humana se desarrollaría en el hombre fuera de la comunidad humana. Pues esta percepción encierra una manera completamente determinada de la interpretación, que no es pura y simplemente ofrecida por la naturaleza, sino por el hombre según sus particulares necesidades y aptitudes y que no es tanto heredada físicamente como psíquicamente transmitida en la especie humana. Sería imaginable que el caos de las impresiones se transformase en un ordenado mundo objetivo, como se efectúa en todo niño normal en los primeros años, si cada uno, desde el principio, estuviese reducido exclusivamente a sus individuales percepciones, recuerdos y representaciones complementarias, si no existiese un comercio mediante el cual tuviesen acceso a él las adquisiciones mentales de los demás, en primer lugar de los que rodean al niño y, por mediación de ellos después, de todo el pasado de la humanidad. La representación del mundo sensible en torno es, en el más esencial sentido, posesión común. Es comunal, no sólo en cuanto cada uno la ejecuta para sí, en lo general, de una manera análoga, sino en cuanto ninguno en particular podría ejecutarla sin la colaboración de los demás; ni aun toda la humanidad hoy viviente, sin lo adquirido por toda la que ha existido hasta aquí. Pero la comunidad, por otra parte, vive en y por los individuos: es la conciencia común de ellos. La ley última y fundamental es, por lo tanto, como ya lo vió Platón, idéntica para ambos, hombre y sociedad.

El propio Dr. Gaos en ese su supuesto aislamiento de la comunidad, en su apostasía y ateísmo, sólo deja de pertenecer a cierta comunidad, la de los creyentes, pero entra a formar parte de otra comunidad: la de los apóstatas, de los ateos.

4. Y nada confirma más el carácter comunal de la cultura que el progreso de la filosofía. Cada nuevo acierto en la historia de la filosofía es posible en y por la comunidad de trabajo intelectual. El concepto de "lo húmedo" de Tales es la condensación de no pocas experiencias de su época. Aristóteles es inconcebible sin Platón. Tomás, por su parte, sin la recep-

ción del Aristotelismo en la Edad Media. La Ciencia y la Filosofía tienen historia en y por la continuidad de los esfuerzos humanos, en y por la tradición filosófica.

5. Como prueba de este aserto, quiero llamar la atención que el "ponente" vive de la tradición cartesiana. Supone que el punto radical de partida es el pensamiento: *cogito sum.* Exacto. El punto de arranque es la conciencia. Su error reside en adscribirle al pensamiento real, otra noción, también heredada de la tradición filosófica: La noción del "ser en sí". Nada, empero, es menos "en sí" que la conciencia real. Esta, como lo hemos apuntado ya, nunca es vacía. Todo pensamiento supone algo pensado. La relación intencional es el signo claro de esta inmanente relación del pensar.

6. 7. 8. En otro giro: si todo pensar concreto tiene como elemento esencial un contenido al que se proyecta, existe en función de tal contenido. El Dr. Gaos dice: "El ser en sí y por sí, en el pensamiento o la razón, es esencialmente un ser sobre-lo demás."

Y nosotros replicamos: El concepto "sobre" o "en" es una especie de relación, *sine qua non,* no existe el pensar real. (Ontología existencial.) Luego el "ser en sí" de Gaos es un "ser" en relación a lo que es un contenido.

Que este pensar se refiera, tenga como materia de proyección, el "ser" en su conjunto o el "ser" axiológicamente más elevado —Dios— no deja de ser en su "concreción", en su realidad temporal, un "ser" en y por la comunidad.

9. 10. Una cosa es cierta, empero, en esta determinación: por ser la filosofía la ciencia fundamental, el punto de vista en que se sitúa debe ser el más elevado de toda otra ciencia, de toda otra consideración ontológica. La filosofía busca los primeros principios de la realidad. Llamar a esto soberbia, actitud demoníaca, puede ser una figura retórica. No más. Elación filosófica es fundamentación radical. Eso significa, puntualmente, la reflexión trascendental, la elevación a punto de vista superior.

11. Entendido este carácter de modo diverso, tal como lo hace el ponente, lleva derechamente al absurdo. "Filosofar, dice Gaos, es discrepar, forzosa, esencialmente, de lo demás. Adoptar una filosofía ajena no puede

ser filosofar. Ahora bien, las filosofías históricamente dadas, constan de principios. La distinción más cabal sería aquella que se apartara de todos los principios de toda filosofía, incluso de los principios lógicos supremos, descubiertos alguna vez en la filosofía griega. Bien entendido. No se trata en el Dr. Gaos de la duda metódica, esto es, de la crisis de toda verdad como camino para construir la filosofía verdadera, pues en ello aceptaría ya la vía cartesiana, algo que pertenece a la tradición filosófica, sino de la discrepancia como principio y fin de la filosofía.

Hay más; una discrepancia llevada a sus últimas consecuencias (por tanto, la más auténtica y personal) sería la de aquel filósofo que discrepara de lo que antes él mismo hubiese admitido. Cada nueva discrepancia sería una auténtica filosofía. No un filósofo en cada hijo soberbio, sino en cada momento de creciente soberbia. Y así hasta el infinito. Infinitos y radicalmente heterogéneos conceptos de filosofía. Pero esto es negar en sus raíces el historicismo. Subjetivismo, solipsismo radical.

No advierte el Dr. Gaos que con parecido concepto niega en definitiva todo historicismo; niega lo que, al correr de la historia, se ha entendido por filosofía.

12. Por otra parte, tiene esta concepción de la filosofía un dejo heideggeriano: La filosofía es el tránsito de la existencia banal a la existencia íntima, intransferible. Sólo que en el Dr. Gaos esta última forma de existencia es ateísmo, apostasía, soberbia.

En rigor, no se trata de un concepto de filosofía, sino de una personalísima concepción valorativa del mundo. Me atrevería a decir que lo que tiene de filosófico su pensamiento es la sobreestimación de aquel carácter iluminista de la filosofía, esto es, aquella instancia de pensar como suena *lumine naturali*. Pero la crítica, la justipreciación de la cultura, de la comunidad, explica, no especula "constructivamente". La Ontología cumple su designio en cuanto describe y da el fundamento del ser.

13. No: la filosofía es una obra comunal que labran grandes personalidades; tiene un ritmo; la superación de antagonismos, la conciliación de discrepancias. ¿No estamos aquí, puntualmente, pugnando por una noción válida de la filosofía, con la voluntad de abdicar de nuestros prejuicios infundados; en suma, con la voluntad de verdad?

Resumen de las tesis del Dr. Gaos y del Dr. Larroyo leído por el Presidente de la sesión, Dr. Antonio Caso

1. *Objeto de la reunión: el concepto de la Filosofía*: "Si esta reunión va a ser filosófica, el concepto de la filosofía no podrá menos de comprenderla, de explicarla, como un caso particular."

Dr. Larroyo: *La filosofía es un saber perfectible.* El concepto de la filosofía es, por ende, perfectible. Los grandes sistemas exhiben, históricamente, un ritmo ascendente. Por esto se justifica reunirse para filosofar sobre el concepto de la filosofía.

Dr. Gaos: 2. *Concepto de la filosofía. ¿No equivale a definición de la filosofía?*

Hay quienes niegan la posibilidad de definir la filosofía. Porque hay cosas que no pueden ser definidas, sino sólo historiadas.

Las cosas humanas serían historia.

Pero no es posible al presente entrar aquí en tal cuestión. Se la ha apuntado, para que no pueda ser tachado de ingenuo. Toda ingenuidad ha acabado en materia de filosofía.

El concepto de filosofía que se va a puntualizar, es el resultado de la interpretación de la historia de la filosofía, para la experiencia personal.

Dr. Larroyo: *La vieja y rígida dualidad entre definición e historia, es "un residuo del pensar ahistórico".*

Es ingenuo —no deja de serlo— decir que "no todas las cosas serían definibles".

¿Acepta el Dr. Gaos que todos los conceptos son cosas humanas?

¡Las condiciones del saber nunca satisfechas de modo perfecto por el hombre perfectible! De aquí que no sea problema la exigencia del previo examen de la cuestión de la posibilidad de la filosofía.

Es muy otro el problema: ¿cómo es posible la filosofía? O sea: ¿qué es la filosofía?

Dr. Gaos: 3. Tales, al sostener que el principio de los seres es el agua; como Aristóteles al escribir "acerca de la *Oysía, la theoría*", y en todo el Libro *Lambda*; Santo Tomás al tratar de Dios: "si Dios es", y seguir con toda la cuestión segunda de la primera parte de la *Suma;* Descartes al comprender que le hacía falta la tarea de deshacerse de todas las opiniones admi-

tidas y comenzar de nuevo desde los fundamentos, y emprender las *Meditaciones*; Heidegger, en *Ser y Tiempo*, con estas palabras: "El estudio concreto de la cuestión del sentido del término *Ser*, es el propósito de la obra"; *todos ellos, ¿qué hacen? Lo que hacen es lo que son. Ser en sí y por sí. A esto se reduce el concepto de la filosofía. El pensamiento, la razón de cada uno, que es en sí y por sí. Lo que tiene por correlato esencial, no ser en lo demás, en lo que está de más para el que es en sí y por sí.*

Lo demás es todo lo demás; pero, principalmente, todos los demás: *la comunidad, con sus dioses o Dios, con su mundo entero.*

Dr. Larroyo: *La filosofía es saber fundamental. Saber radical.*

De Tales a Hegel, así lo han planeado los grandes filósofos. Este saber fundamental ha de indagar qué es el ser y, por lo mismo, el no ser. Pero no es posible añadir que la filosofía debe ser la ciencia del ser en sí. Tiene sentido, dentro del planteamiento del problema, lo que sea la existencia; mas sólo una ulterior disquisición puede averiguar si existe un ser en sí y un ser no en sí. El Dr. Gaos se ve obligado a descubrir y caracterizar el *ser en sí. Lo halla en el pensamiento.*

Pero hay que advertir, con respecto a la "comunidad", que "nada es menos comunal que la cultura y, dentro de ella, el pensamiento".

El Dr. Gaos ha sucumbido en el viejo error que opone el individuo a la comunidad.

Pero este error, ya lo advirtieron los grandes filósofos griegos. Ellos sostuvieron que individuo y sociedad son las fases de un mismo proceso. Pero el error es más bien moderno. Es herencia del individualismo político, que acabó por engañar a los colectivistas de todos los matices.

La conciencia individual es, esencialmente, única. La unicidad le es esencial. No obstante, su contenido se alimenta de lo social. La acción de la comunidad extiéndese hasta la percepción sensible. La ley fundamental, como vió Platón, es idéntica para el hombre y la sociedad.

El Dr. Gaos, en un expuesto aislamiento, en su apostasía y ateísmo, deja de pertenecer a la comunidad de los creyentes; pero entra a formar parte de la comunidad de los apóstatas y ateos.

Dr Gaos: Tales y Aristóteles dejan de ser la comunidad, que creía que el Océano es el progenitor de todos los seres. Pasar a ser en sí y por sí, si expresan: "el principio de los seres es el agua"; o bien: si teorizar sobre la oysía, y concluyen que de tal principio penden el cielo y la naturaleza; de un viviente externo, que es "un acto de pensar un acto de pen-

sar". También Santo Tomás, si escribe: "Si Dios es"... "pone entre paréntesis" la fe en Dios y la propia pertenencia a la Iglesia Católica.

Creada por ateos, siquiera instantáneos, pero auténticos, la filosofía puede ser recreada, bien que sin la misma autenticidad, por creyentes. Descartes no deja lugar a duda. Las antiguas opiniones son la cultura de la comunidad a que perteneció; y Heidegger reduce la filosofía entera, es decir, la historia (con que se encuentra dentro de su comunidad), a la ontología. Y propone una ontología de la existencia, a la que reduce su filosofía, y se reduce él mismo como filósofo.

Dr. Larroyo: El progreso de la filosofía confirma el carácter comunal de la cultura. El concepto de Tales es la condensación de las experiencias de la época. Aristóteles es inconcebible sin Platón. Santo Tomás, sin la acción aristotélica medieval. *La Ciencia y la Filosofía tienen historia en y por la tradición filosófica.*

Dr. Gaos: *Se argumenta declarando que ser en sí y por sí es ilusorio.* En realidad —se dice— se sigue siendo en y por la comunidad, el mundo y los dioses o Dios. *Pero se responde, con Descartes, que el pensamiento no es en ni por nada más; porque "yo no soy esta complexión de miembros que se llama cuerpo humano. He reconocido que yo era y busco qué soy".*

Dr. Larroyo: *El Dr. Gaos vive de la tradición cartesiana. Y adscribe al pensamiento real otra tradición filosófica, además: la noción de "ser en sí". Pero nada es menos en sí que la conciencia real; porque la conciencia nunca es vacía. Todo pensamiento supone algo pensado.*

Dr. Gaos: *En todos los casos, el que es en sí y por sí, con este su pensar o razonar, decide de sí.* ¿Qué es el Dios de Aristóteles, sino una objetivación del ser en sí y por sí del pensamiento o la razón?

El ser en sí y por sí es, necesariamente, un ser sobre lo demás. Esencialmente.

Para denominar èste ser sobre (en que viene a parar el ser en sí del pensamiento) no hay vocablo más propio que el de "soberbia": "elación del ánimo y apetito desordenado de ser preferido". Su-stancialidad; soberbia. Lo que sostiene a lo demás es lo superior.

El filósofo tendría que inventar a Dios.

Es evidente. Adoptar una filosofía ajena no puede ser filosofar. Filosofar con autenticidad, es discrepar forzosa, esencialmente de los demás. La comunidad de que deja de ser miembro el filósofo, incluye la historia

entera de la filosofía. Esta, la filosofía, es el ejemplar máximo del concepto: "Cosas entregadas a las disputas de los hombres."

El concepto acabado de la filosofía entraña el concepto del sentido de la filosofía. Mientras no se sepa lo que sea la filosofía en esta relación con la humanidad, no se sabrá acertadamente lo que es la filosofía.

La filosofía no puede ser más que personal. El concepto de filosofía expuesto, no puede ser más que el propio del "ponente". A él se opondrán los otros conceptos del auditorio. ¡Es que se está entre filósofos!

Dr. Larroyo: El Dr. Gaos dice: El ser en sí y por sí es, esencialmente, un ser sobre los demás. Nosotros replicamos: *El concepto: "sobre" o "en", es una relación.* Luego el "ser en sí" (del Dr. Gaos) *es un "ser en relación a". Lo que es un contenido.*

Por ser la filosofía la ciencia fundamental, su punto de vista debe ser el más elevado. La filosofía busca los primeros principios de la realidad. Llamar a esto "soberbia" es una figura retórica. Nada más. La reflexión trascendental significa la elevación a un punto de vista superior. He aquí la elación filosófica.

La filosofía no puede ser absoluta discrepancia. Porque absoluta discrepancia implicaría discrepar, asimismo, de los principios lógicos supremos. Además, se discreparía de lo antes admitido; y cada nueva discrepancia sería una auténtica filosofía. "No un filósofo en cada hijo soberbio, sino en cada momento de creciente soberbia." El doctor Gaos no advierte que con semejante concepto niega lo que se ha entendido por filosofía, históricamente.

En rigor no se trata de un concepto de la filosofía, sino de una personalísima concepción valorativa del mundo.

¿No estamos aquí, puntualmente, pugnando por una noción válida de la Filosofía?

Dr. García Bacca:

De la Flor, así en singular y con mayúscula, decía Mallarmé que era "la ausente de todo ramillete"; que todo ramillete se compone de claveles o de rosas, de anémonas o de camelias... juntas, separadas o convenientemente escogidas para dar un ramillete "bello-de-ver"; mas en ningún ramillete concreto y real entra la Flor, que, a pesar de tal designación singular y mayúscula, es la "eterna ausente de todo ramillete real".

A juzgar por las eternas y nunca terminadas disputas y disquisiciones sobre la Filosofía —también en singular y con mayúscula—, parece suceder algo muy semejante a lo tan deliciosamente dicho por Mallarmé: que es "la Filosofía" la "ausente de todo ramillete de sistemas filosóficos concretos", la ausente de todos los sistemas filosóficos históricamente realizados.

Empero, esta afirmación, a base de una metáfora poética, ¿no pasará a su vez de ser una metáfora filosófica sin importancia ni trascendencia para decidir la cuestión sobre "la" esencia de la Filosofía?

Preciso el sentido de mi afirmación en las siguientes proposiciones concretas:

PRIMERA. No existe La Verdad —así en singular mayestático—, sino las verdades concretas, que son las flores y las frutas, presentes, vivas y vivificantes en todo ramillete real y en todo frutero relleno y jugoso.

El espectro de la Verdad —única, sola, grande—, el prejuicio de que la Verdad es única, absoluta y eterna, falsea por su raíz misma la posición del problema sobre "la" esencia de la Filosofía, pues se pretende que la Filosofía, la gran aspirante a la mano de la Verdad, ha de ser parecidamente única, absoluta, eterna, perenne; es decir, que no hay sino una filosofía que sea la única verdadera, eterna y perenne.

Y me sospecho que el *hecho histórico* de que, a pesar de los siglos y del despecho de los filósofos, la Filosofía continúe inaccesible, depende de una manía semejante a la del Frutero loco que buscase la Fruta como algo superior, único y eterno fuera de las frutas reales, jugosas y perecederas de cada estación; y eso de "la Filosofía perenne" me parece sospechosamente parecido, hasta en los modales y palabras de los que la buscan o dicen buscarla o tenerla, a la locura del florista que fuese en pos de la Flor, fuera y más allá de las flores concretas de cada región y estación. Y los que creen o se creen o nos quieren hacer creer que están en posesión de la Verdad y de la Filosofía no tienen en definitiva en sus manos más que una filosofía concreta —medieval, cartesiana, kantiana...—, la flor de un lugar y tiempo histórico. Lo demás es propaganda y apologética, faena de gendarmes y guardia civil disfrazada, técnica de anuncios luminosos frente a los cuales las personas distinguidas adoptan unánimemente la reacción de no comprar lo anunciado.

SEGUNDA. El *hecho* histórico, confirmado por la historia de todos los siglos y por las producciones de todos los filósofos, de que no existe la Filosofía sino las filosofías, no debe hacernos desconocer otro *hecho,* una tendencia de *hecho,* a saber: el permanentemente renovado y siempre renaciente intento de convertir cada filosofía en La Filosofía, la pretensión de cada filósofo de ser El Filósofo.

Y el *hecho* de esta tendencia no lo es menos que el *hecho* anterior: el de la "eterna ausencia" histórica de la Filosofía entre las filosofías. Y en la pertinazmente afirmada presencia de estotro *hecho-tendencia* de las filosofías hacia la Filosofía, se distingue la ausencia de la Filosofía entre las filosofías frente a la ausencia de la Flor entre las flores, de la Fruta entre las frutas.

Cada flor, cada fruta no lleva en sí, al parecer, la tendencia monopolizadora y absorbente de convertirse en la Flor y en la Fruta. Si existe tal tendencia será a lo más como plan de propaganda y monopolio de algún comerciante avaro o como programa mejor o peor disimulado de voluntad de dominio, de ambiciones imperialistas espirituales o materiales. Podríamos imaginar —y no anda muy lejos de las posibilidades de nuestra química— un procedimiento maravilloso para convertir todas las frutas en una sola, de manera parecida a como —en principio y en casos sueltos— es posible convertir una clase de átomos en otra. Se trataría de una química orgánica maravillosa; mas estoy seguro de que los que hubiesen catado y saboreado los diversos sabores de las diversas frutas, jamás perdonarían al químico genial y déspota que las hubiese convertido todas en una, en la Fruta. Y me temo que un plan, diabólicamente semejante, de convertir e imponer una filosofía cual si fuera La Filosofía, y una cierta verdad cual si fuera la Verdad, se halla entre las posibilidades *"mecánicas",* de técnica societaria, de nuestros tiempos más que de otros.

Los que hayan paladeado en *sus mismas obras* los sabores propios y originales de cada una de las filosofías —venciendo estos sospechosos aspavientos de asco ante los sistemas de los "otros"—, se estremecerán de *horror vital* ante la pretensión —"real" históricamente, real en muchos tiempos—, de imponer la Verdad, la Filosofía, la Religión, la Flor, la Fruta.

Por esto resulta ineludible que estudiemos —alusivamente, pues no dan para más ni el tiempo ni las circunstancias—, el *hecho* innegable y real de esa *"pretensión"* de toda filosofía de convertirse en la Filosofía, única, eterna, perenne.

Y para proceder ordenadamente distingo dos aspectos más.

TERCERA. Cada flor y cada clase de fruta poseen su contextura particular. La contextura eidética, ideológica o ideiforme —dispensad que no me detenga en explicaros los matices que distinguen estas tres palabras— de cada filosofía histórica es, parecidamente, diversa.

Y la primera cuestión a dilucidar —antes de atacar la de la Filosofía—, tal vez deba ser la de fijar las estructuras originales de todas o de algunas cuando menos de esas frutas históricas que han sido los grandes sistemas de filosofía; y hacer resaltar tales originalidades estructurales frente a la estructura de la ciencia para así decidir la cuestión, perfectamente decisible, de la distinción entre filosofía y ciencia.

Aludo en una frase a la distinción estructural entre filosofía y ciencia.

No se basa primariamente en el contenido; aunque parezca ser parte integrante de toda filosofía ir englobando —cual bola de nieve, que del ápice de esa montaña que es el Absoluto desciende— todo lo que halle a su paso; mientras que la ciencia y cada ciencia tiende a obtener —y lo ha conseguido ya en muchos casos, en las ciencias formuladas axiomáticamente—, el englobar todo y sólo lo de "un" orden.

Pudiera, pues, suceder que el *contenido* de una filosofía y el de una o varias ciencias en una determinada época histórica fuera el mismo; pero el *"sabor"* —sapientia, sapor, sapere—, el *gustillo,* sería totalmente diverso.

Toda filosofía *sabe a dialéctica;* y toda ciencia *sabe a lógica deductiva.*

Y de nuevo eso de saber -a- dialéctica es un plural, pues hay muchos sabores dialécticos.

En cambio: todas las ciencias tienden a saber al *único* sabor de *lógica formal.* Y aludo a un *hecho* histórico vulgar ya y vulgarizado: al de la fundamentación lógica de las ciencias exactas y naturales.

Esta unidad de sabor *lógico* de las ciencias les proporciona un cierto aspecto de "supratemporales, supraespaciales y supraindividuales"; de manera que de ellas valdría, tal vez, eso de "la" ciencia en singular, muy más que de la filosofía. Las ciencias saben a un único sabor, son "una" sapientia.

¿Qué es eso de saber -a- dialéctica, como contrapuestamente diverso a saber -a- lógica? ¿Qué no es la lógica norma intrínseca y suprema dentro de toda filosofía? Dejemos de lado esta pregunta insidiosa; que es la lógica formal la que pone de continuo a la filosofía la asechanza mortal

para convertirla en ciencia —la lógica es el peligro *intrínseco* de toda filosofía—; y volvamos a la primera.

Imaginemos una montaña de pendiente tan proporcionada que un copo de nieve, el copo de la nieve de la cumbre, pudiera descender en forma de espiral que englobase en forma de bola de diámetro creciente todos los copos de nieve de la ladera del monte —la metáfora, dicha más bellamente, es de Bergson.

Toda auténtica filosofía incluye siempre un ápice o punta por la que *apunta* al Absoluto y por la que, cual por la punta de nuestros pararrayos, se nos descarga el Absoluto no bajo forma de luz, de calor o de electricidad, sino bajo las formas de Bondad, Belleza, Verdad, Unidad, Amor... Y este *contacto* puntiforme con lo trascendente —tipo de contacto diverso en Platón, en Plotino, en Santo Tomás, en Kant...— constituye el *ímpetu* primero-primario de cada filosofía, *ímpetu* que se comunica a *un solo* elemento o copo de nieve —que es, por ejemplo, copo de nieve eidética en Platón, copo de unidad en Plotino, copo de Bondad en Kant...— y que dará *un movimiento* original resultante con tendencia a englobar *todo,* a pasar por *todo* — diálogos, dialéctica; es decir, resulta *una dialéctica.*

a) Y como el plan de englobar todo en uno y desde uno tiene que incluir en *nosotros los hombres,* como parte principalísima, aquella que por su constitución misma engloba y sintetiza máximamente qué es la Razón, de aquí que toda dialéctica sea por una de sus partes integrantes *racional, lógica, proposicionante;*

b) y porque el programa de englobar todo en uno y desde uno se propone englobarlo todo y cada cosa en su *realidad* misma, en lo que tenga de *realidad-de-verdad* —que es lo que tenga de ser—, de ahí que toda dialéctica incluya, como parte integrante, una *óntica*; y por lo dicho en a) una óntica hablada con logos; o sea una *onto-logía;*

c) pero porque, en fin —para limitarme a lo más preciso—, la dialéctica engloba en virtud de un *ímpetu* trascendente, de un *empuje* venido de fuera y de lo Alto, el tipo de movimiento dialéctico se comunica de original y propia manera a la ontología y a la lógica, y no se explicará o dará *razón dialéctica* de igual manera que se da *razón lógica* pura y simple de un "on" o ente cualquiera — físico, matemático...

Las razones *dialécticas* sobre una cosa o sistema de cosas son *diversas* "toto coelo", están bajo otro cielo y otras constelaciones que las razones *lógicas* puras sobre tal cosa o sistema de cosas.

CUARTA. Mas a todo esto, alentador y ensoberbeciente, hay que poner una *salvedad* que lo salve de un error básico: la descomunal pretenciosidad oculta en la Filosofía y en toda filosofía.

No me sería difícil —pues bastan algunos años de lectura filosófica— rellenar con datos —conocidos unos, menos en circulación otros—, lo que voy a decir con una metáfora clásica y con una frase técnica.

La metáfora es de Plotino; la frase técnica, de Husserl.

En la cinemática —y en el más vulgar movimiento del más vulgar cuerpo— se distingue cuidadosamente entre elementos o componentes *reales* —masa, volumen, densidad, temperatura, energía...— y aspectos *vectoriales,* como la dirección —cosita sutil que ni pesa, ni calienta, ni se ve ni es *real* en el mismo plano y sentido que el color, el volumen, la masa o la temperatura...

Pues bien: en toda filosofía y solamente en la filosofía entran *esencialmente,* como propios y exclusivos, ciertos aspectos *vectoriales* puros, ciertas direcciones típicas que Plotino expresó en una frase maravillosa: en la de *athróa prosbolé,* que es un convertirse o darse la forma de bala (athróos), condensar y transformar ante todo el ser de cada cosa y el de uno en *bala,* en tipo de *ser-proyectil,* dejando la forma óntica normal de todo ser, que es la de sér en sí y para sí, para adoptar la de sér-en-bala, la de sér en salimiento de sí *hacia* lo Absoluto, y así salir disparado (prosbolé) hacia Aquél, hacia el Trascendente.

Platón se había servido ya de la misma metáfora, sólo que dicha con otras palabras: lo que proporciona al universo de las cosas la forma dialéctica no son ni las leyes lógicas ni las científicas en general, sino la *epíbasis* y la *hormé*: el servir de *escalones* hacia el Absoluto, hacia el Principio absoluto, y el actuar de *hormonas,* de excitantes y aperitivos de lo Absoluto, darnos en total *ganas* de lo Trascendente *(tou epékeina).*

Y son precisa, propia y exclusivamente estos componentes *vectoriales*: ganas de, escalón hacia, dispararse hacia, salirse de sí hacia... los que pueden dar a todas las cosas y a todos los universos de todas las cosas la forma *dialéctica,* el sabor y estructura *filosófica.*

Pero, y aquí va el gran *pero,* todos estos componentes no pasan de ser eso: ganas, ímpetus, salida de sí hacia, apetito, ansias...

Con una pareja de términos complementarios que Husserl ha vuelto a la circulación filosófica diaria —aunque se encuentren ya y más expresivos en la filosofía griega—, diría que lo que proporciona al universo de las cosas —reales, ideales; materiales, espirituales; formales, concre-

tas...—, la forma o configuración propiamente filosóficas son componentes del tipo *"intención significativa"*, intención o tendencia o movimiento hacia lo Absoluto, sistema de signos de alusiones, de índices o indicios de Aquél.

Y tales *intenciones* o tendencias en fase o en carrera *hacia* lo Absoluto transforman hondamente, radicalmente, el *"contenido"* significativo de todas las cosas y seres, pues tales *tendencias* hacia lo Absoluto dan a los seres, aun a los más rebeldes, forma de *bala,* propiedades cinéticas, y al conjunto de todas las cosas la forma de *vía* hacia el Absoluto.

Empero, por sola la filosofía no podríamos jamás convertir y superar el estadio de *intención significativa* de lo Absoluto, de carrera balística hacia lo Trascendente, en *"cumplimiento intuitivo"* de lo Absoluto, en un *rellenarnos* (Erfüllung) de El.

Las pocas experiencias fidedignas que de tal cumplimiento o contacto con el Absoluto ha recogido la historia dan la impresión de un contacto *fundente,* tal que se le funden al pobre hombre todas sus estructuras, le sobreviene una completa noche oscura de potencias y sentidos; y, para decirlo con una maravillosa frase de nuestra Santa Teresa de Jesús, "este rayo que de presto pasa, todo cuanto halla de esta tierra de nuestro natural lo deja hecho polvos" (Morada sexta, cap. XI, n. 2); y deja hecho polvos mucho más fácilmente la teología, la dogmática, la filosofía y las ciencias.

Así que la condición que hace posible la filosofía es de naturaleza antifenomenológica: a saber, que se da, cual *factum transcendens,* un conjunto de *intenciones significativas,* de *tendencias hacia* lo Absoluto o lo Trascendente tales que *"no pueden"* convertirse dentro del estado *normal* del hombre, en *cumplimientos intuitivos,* en *contacto* con el Absoluto.

Y precisamente porque en el *estado normal del hombre* sólo se *tiende hacia* el Absoluto, cabe una cierta *divergencia* y pluralidad de ángulos de convergencia, cual la de los diversos radios que de diversos puntos de la circunferencia parten y tienden convergentemente hacia el Centro. Tal divergencia hace *posible* una multitud real y jugosa de filosofías.

Más aún: tal multitud de filosofías es *necesaria,* y no eliminable; pues precisamente por no ser dioses o no ser el hombre Dios en persona, todos nuestros anhelos, tendencias, intentos trascendentes encierran un *"atentado"* contra nuestro ser de hombres.

De consiguiente: el ser del hombre exige, mientras lo es, la multitud de filosofías; aunque a la vez que, por ser el ser del hombre ser que

está *de hecho* en salida de sí hacia el Absoluto, tiendan todas las filosofías a la Filosofía; que a medida que los radios progresan hacia el Centro parecen irse reuniendo en un punto y desapareciendo su pluralidad. Pero tal punto es *humanamente* inaccesible, pues su consecución o contacto llevaría consigo la *fusión,* desleimiento, anulación óntica del hombre en cuanto tal.

Termino, pues, con las afirmaciones:

1. El *hecho de la multitud histórica de filosofías* se funda en el *hecho* de que somos pura y simplemente hombres.

2. El *hecho* de que toda filosofía *tienda* a convertirse y *pre-tenda* ser la Filosofía se funda en la *pretensión real* de trascendencia, en la *transfinitud real* del hombre.

3. El hombre, mientras sea tal, no puede convertir su transfinitud en infinidad, sus pretensiones de ser Dios en ser Dios; por tanto la pluralidad de filosofías es indicio de que *todavía* somos puros y simples hombres. Y el problema de la Filosofía o la tendencia de las filosofías hacia la Filosofía es, a su vez, indicio de que podemos dejar de ser hombres, de que *"hombre"* es algo-de-paso, algo que tiene que ser superado.

Dejar de ser hombres, para ser, ¿qué?; para ser tal "qué" ¿cómo, cuándo, dónde?

Yo no lo sé; que si lo supiera no fuera ya hombre.

Una cosa puedo decir: que ser valientemente, plenariamente, desmesuradamente filósofos es la mejor y más peligrosa preparación para *ser* Dios, que cuanto más alto se eleva un pararrayos y más sutil es su punta tanto más probable es que un rayo poderoso del cielo lo funda, disuelva y volatilice, y deje así de ser pararrayos y llegue a ser rayo.

Y en cuanto a la posición filosófica de mi distinguido y sutil colega Gaos he de decir lo siguiente:

1. Que es la suya *auténtica filosofía humana;* mas sólo una de las filosofías o flores filosóficas posibles, con saborcito o sapientia renacentista, un poquillo agridulce; como, si no recuerdo mal, decía Gracián, es todo lo español.

2. Que la tendencia o intención de toda filosofía de llegar a ser la Filosofía me parece tomar en Gaos el matiz de *soberbia,* de *super,* de *sujetivismo trascendente;* que no es el de Gaos vulgar sujetivismo óntico o

gnoseológico, sino algo muy más hondo que apenas si me atrevo a decir sino indirectamente.

El hombre sano, decía un médico famoso, es un enfermo que se desconoce; y ¿no consistiría la faena filosófica en rememorarnos y recordarnos en el corazón y en las entrañas más entrañadas de nuestro ser que el puro y simple hombre es un Dios que se desconoce?

A esto llamaría filosofía de estilo *sujetivismo trascendente;* y a tal sujetivismo trascendente me sabe lo que acaba de leernos Gaos.

3. Pero queda a debernos Gaos muchas explicaciones; y estas ausencias, impuestas por las circunstancias, no pueden servirle de excusa para defraudarnos de algo suyo que es a la vez muy nuestro, muy de la filosofía actual y viviente en nosotros.

APÉNDICE

Dr. Gaos, al Dr. Larroyo:

A 1. Estamos conformes en que es la *historia* de la filosofía la que reitera el problema de la filosofía, *como reitera la filosofía misma o en general.* Si la historia de la filosofía es un proceso de *perfeccionamiento* de la filosofía o no, es una cuestión en que no entré. Es que no era necesario que entrase, puesto que lo decisivo era la *historia* y no el que ésta sea o no *perfeccionamiento.* Ahora diré que la afirmación "una ojeada a los grandes sistemas del pasado exhibe este ritmo ascendente" me parece superlativamente problemática. A Aristóteles y Santo Tomás ¿los ha superado Kant? Los aristotélico-tomistas no lo concederán. Acaso no lo concedan más que los neokantianos. A Kant ¿lo ha superado Hegel, Heidegger? Un neokantiano no lo concederá.

A 2. Es posible que toda esta observación se hubiese omitido o hubiese cambiado si yo hubiese dicho: "Habría cosas de que no habría una sola definición a lo largo de la historia, sino sólo una serie de definiciones a lo largo de la misma."

Acepto que todos los conceptos son cosas humanas.

Acerca del "tema de sentido, de progreso", me remito a "A 1".

La exigencia del previo examen de la cuestión de la posibilidad de la definición de la filosofía, es problema que plantea el hecho de haber quienes niegan la posibilidad de la definición.

A 3. La filosofía sería "saber fundamental... saber radical" que "debe indagar qué es el ser." "Pero de ahí, sin más, añadir que la filosofía debe ser la ciencia del 'ser en sí', media gran diferencia." De acuerdo. La gran diferencia que media entre decir: "la filosofía es la ciencia del ser" y decir: "esta ciencia del ser es, ella, ser en sí, el ser en sí", que es lo que yo he dicho y no: "la filosofía es la ciencia del ser en sí". "Sólo una ulterior disquisición puede iluminar si existe un ser en sí." De acuerdo. Es la disquisición que me ha iluminado la existencia del ser en sí *en la filosofía misma,* no en su objeto.

"¿Nada menos comunal que la cultura entera y dentro de ésta el pensamiento humano?" Hay que distinguir. "¿Nada menos comunal que la cultura entera?" Hombre, me permito afirmar lo contrario, tan sencillamente. "Nada menos comunal que... el pensamiento humano." ¿Se trata del filosófico? ¡Es mi propia tesis!

En cuanto al "viejo error... que opone individuo a comunidad": el filósofo es el individuo que se opone superlativamente a la comunidad; de acuerdo, pues, en el error... del filósofo. Vuélvase sobre mis números 6 y 8.

Y en cuanto a "El propio Dr. Gaos en ese su supuesto aislamiento de la comunidad, en su apostasía y ateísmo", etc., no puedo menos de insinuar que el aislamiento de la comunidad, la apostasía y el ateísmo son... del filósofo, no del Dr. Gaos. ¿Cómo habrá sido posible que el Dr. Larroyo haya incurrido en el proceder tan frecuente entre los oyentes de expositores de la filosofía ajena, que atribuyen al expositor la filosofía ajena expuesta por él? Ahora, si es que usted, querido Larroyo, rectifica su manera de considerarme hasta aquí y se decide a incluirme en el número de los filósofos, no podré menos de cargar con el aislamiento, la apostasía y el ateísmo del filósofo.

En las expresiones "comunidad de los creyentes" y "comunidad de los apóstatas, de los ateos", el término "comunidad" tiene dos sentidos diferentes. Es lástima que el brillante final de este número 3 se reduzca a este equívoco.

A 4. Me remito a "A 1".

A 5. Vivo de la tradición cartesiana, no en el sentido que el Dr. Larroyo, profesando el idealismo, sino en el sentido de que en Descartes se descubre lo que es la filosofía mejor que en ningún otro filósofo, porque ningún otro filósofo nos da como él el filosofar y la vida toda mismos del

filósofo, no sólo los resultantes filosofemas. Si yerro o no en interpretar el pensamiento filosófico como el ser en sí —dentro de los límites de mis *números 6 y 8—, en tener de la filosofía el concepto de que es el* "ser en el pensamiento" como "ser en sí", *ésta es toda la cuestión.* A cada uno de los demás toca decidir para sí, en vista de los hechos filosóficos, si mi interpretación y concepto son fundados y exactos, o lo es la negación que se les opone.

A mí no me parece que haya entre el ser intencional del pensamiento y su ser en sí la oposición que se afirma. El "en sí" no se refiere a la relación del pensamiento con su *objeto,* sino a la relación del pensamiento con su *sujeto,* que podría extenderse a la realidad entera, pero como sujeto del pensamiento, no como objeto. Dios es una inteligencia que al par tiene por objeto la realidad entera y es en sí.

A 6, 7, 8. Me parece vacilar confusamente entre análogas interpretaciones, objetiva y subjetiva, de la relación "sobre".

A 9, 10. Mi posición es ésta. La filosofía es "busca de los primeros principios", "fundamentación radical", "reflexión trascendental", "elevación a punto de vista superior", "el más elevado". Todo esto ¿no significará nada antropológicamente? ¿Sí? ¿Qué? Para responder no encuentro palabra más propia que "soberbia". Propónganseme otras.

A 11. Y en efecto hay quien se ha apartado "incluso de los principios lógicos supremos". Y me parece una sugestión aceptabilísima la de que "un filósofo . . . en cada momento de creciente soberbia". Sólo que con límites biográficos, aunque no con límites históricos, al menos mientras haya historia. "¿Negar en sus raíces el historicismo?" Pues, francamente, no descubro por qué. "¿Lo que, al correr de la historia se ha entendido por filosofía?" El que los filósofos hayan entendido por filosofía *a, b, c,* no parece impedir que los demás interpreten su filosofía, incluyendo en ella su entender por filosofía *a, b, c,* como siendo en *realidad x, y* o *z.*

A 12. ¿Heideggerismo? Como cartesianismo. Filosofías interpretadas auténticamente por el concepto de la filosofía propuesto en la ponencia.

A 13. Ponencia, observaciones a ella y estas respuestas a las observaciones ofrecen un espectáculo. Que el espectador lo interprete.

Dr. Gaos, al Dr. García Bacca:

A mí me parece que las "proposiciones" *Tercera* y *Cuarta* y la "afirmación" *2* son la Flor... de García Bacca o una flor más en el ramillete histórico de la filosofía, como el "concepto de la filosofía" de la ponencia es la Flor... de la ponencia, no sé si una flor más en el mismo ramillete. Pero vuélvase sobre el punto 13 de la ponencia. Las consideraciones de García Bacca son un admirable intento de explanación, de explicación de la afirmación central del punto.

En cuanto a las observaciones finales acerca de mi posición: con la 1, me anticipé a estar y acabo de ratificarme conforme; en la 2 me parece incurrir usted, mi admirado García Bacca, tantito así en lo que reprocho a Larroyo en "A 3"; la 3... se la agradezco.